



Marino Muñoz Lagos

Columnas de opinión

Un escritor del conventillo

El 20 de junio de 1896 nació en Santiago el escritor Alberto Romero, cuyas novelas se familiarizan directamente con la existencia de los conventillos, que proliferaron en los barrios capitalinos a principios y mediados del siglo que ya termina. Fue uno de sus narradores más entendidos, siendo un prolijo retratista de sus personajes más connotados en ese submundo de miserias humanas que abrumaba a los sectores desposeídos de una sociedad mezquina y egoísta.

Veamos uno de esos personajes que pueblan las páginas de su novela: "La mala estrella de Perucho González", en donde hunde con la maestría de un bisturí en el alma de sus hombres proletarios: "Hombre servicial, don Carrasco acude a los velorios con el mismo desinterés con que pone a raya a los hombres que abusan de la debilidad femenina. Al dorso de antiguos triunfos que agotaron su existencia galante, marginando una vida que fuera activa y bien trabajada, don Carrasco conserva, como un hábito su inclinación a la mujer. Comadrero, trajinando entre faldas que le recuerdan días gloriosos, de sus andanzas por el barrio coge una cantidad fabulosa de noticias, que son la gacetilla viviente del conventillo."

En este diapasón, van los relatos novelescos de Alberto Romero, un escritor chileno que muy poco se recuerda de estos tiempos acelerados y consumistas: su literatura se emparenta muy cercanamente con la de González Vera, cuando éste publicó en 1923 su denunciadora novela "Vidas mínimas". Apoyado en estas mismas experiencias, más tarde asomó en el panorama literario nacional otro escritor que siguió estas huellas: se trata de Nicomedes Guzmán, autor de: "Los hom-

bres oscuros" y de su laureada novela "La sangre y la esperanza".

Se le reprocha a Alberto Romero lo doloroso y frustrante de sus títulos, que no son precisamente invitadores a la lectura. Pareciese que se solazara con lo negativo de sus anuncios, identificándolos con la pobreza de sus personajes y lo trágico de sus entornos. Estos son los títulos de sus novelas: "Memorias de un amargado" (1918), "Soliloquios de un hombre extraviado" (1925), "Soy un infeliz" (1927), "La tragedia de Manuel Orozco" (1929), "La viuda del conventillo" (1930), "La novela de un perseguido" (1931), "Un milagro, Toya" (1932) y: "La mala estrella de Perucho González" (1935).

Romero llenó con sus libros una parte considerable del Chile literario de este siglo y fue uno de los animadores de las actividades sociales y culturales de sus escritores. Estuvo siempre presente en el movimiento de sus camaradas de ruta y fue fundador y presidente de la Alianza de Intelectuales de Chile y más tarde de la Sociedad de Escritores de Chile. Fue uno de los dirigentes más queridos por su don de gente y su amable convivencia societaria.

Sus novelas nos muestran a un escritor que valoró los hechos de su época y fue consecuente con las aspiraciones de sus compatriotas, especialmente aquellos de las clases asalariadas, que fueron los conductores de sus temas. No hay en sus novelas el carácter panfletario que singulariza a otros autores chilenos y su escritura es humana y reveladora de mejores días y amplios horizontes para quienes sufren los embates de la pobreza.

El novelista Alberto Romero falleció en Santiago en 1981.